

# ¡TODA NUESTRA SOLIDARIDAD CON HAITÍ!

*Desde la Conferencia Internacional Soberanía Financiera Deuda, Saqueo y Resistencias, nos pronunciamos en solidaridad con el pueblo haitiano en lucha por su vida y soberanía y en contra de la nueva invasión y ocupación que proyecta EE.UU. con el apoyo de la ONU.*



Haití está viviendo una grave crisis económica, política e institucional. El país vive 5 años seguidos de recesión económica y enfrenta una crisis inflacionaria que supera los 50% anuales y una severa crisis cambiaria con la pérdida de 3000% del valor de la moneda nacional frente al dólar. Todo esto acompañado de un congelamiento del salario mínimo. Los gobiernos de extrema derecha, impuestos por la llamada “comunidad internacional”, destruyeron las instituciones democráticas. No hay parlamento desde hace 2 años y el poder judicial no está funcionando. Por supuesto, las desigualdades empeoran y el 50% de la población está en una situación de inseguridad alimentaria.

Esta situación dramática se debe al accionar de las fuerzas de extrema derecha que controlan el sistema político del país y la totalidad de las instituciones estatales a partir de 2011. La acción de las sucesivas misiones de Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, presentes desde el año 1992 e incluyendo una ocupación militar de gran escala entre 2004 y 2017 – la MINUSTAH –, ha sido un rotundo fracaso. Estas misiones contribuyeron a empeorar la crisis de la sociedad haitiana, debilitaron las instituciones estatales aumentando la dependencia política del país. La aplicación de las políticas neoliberales impuestas por el FMI contribuyó a debilitar el sistema productivo, creando una peligrosa dependencia alimentaria y la destrucción de empleos, resultando en las condiciones objetivas para que florezcan las pandillas que instrumentalizan la desesperanza de un gran número de jóvenes desempleados y sin perspectiva.

Además, la MINUSTAH fue autor de graves violaciones de los derechos básicos del pueblo haitiano, incluyendo masivas violaciones a mujeres, niños y niñas y la introducción del cólera que mató a 40.000 personas e infectó a 800.000 con enormes daños a la economía y al tejido social. Estos crímenes contra el pueblo haitiano no deben permanecer impunes. Más que una nueva ocupación, Haití necesita y tiene derecho a la sanción de los responsables e indemnizaciones y reparaciones a la altura de los crímenes cometidos.

Desde el año 2019 asistimos a la presencia creciente de pandillas armadas que ejercen una feroz violencia contra las y los habitantes de los barrios populares de la región metropolitana. El reciente informe del Grupo de expertos de Naciones Unidas para las sanciones, mandatado por el Consejo de Seguridad, confirma que estas pandillas fueron armadas por responsables políticos para destruir las movilizaciones populares y excluir las clases populares del juego político. El crecimiento del poderío de estas milicias fue favorecido por el contexto de privatización y de destrucción de las instituciones del Estado, impulsado por las opciones políticas del FMI y las orientaciones de la extrema derecha, que mantiene lazos estrechos con el narcotráfico y la economía del crimen organizado. Los países imperialistas, la OEA y la ONU, han ofrecido un apoyo total a los gobiernos sucesivos del PHTK simultáneamente con la creciente gangsterización del sistema político que condujo al asesinato del expresidente Jovenel Moïse en julio 2021.

Toda lucha contra la inseguridad debe buscar soluciones políticas con la participación de la población que, en abril de 2023, lanzó exitosos procesos de autodefensa a través del movimiento “Bwa Kale”. Un elemento estructural confirmado por varios informes de los organismos de derechos humanos es que estas pandillas reciben un flujo constante y masivo de armas de guerra y de municiones desde los EE.UU., al mismo tiempo que este mismo país aplica un embargo y no vende armas a las fuerzas públicas haitianas. Son dos elementos claves: el suministro de



armas y municiones desde los Estados Unidos y a través de la frontera con la República Dominicana, y el beneficio de una impunidad total que los dirigentes actuales del gobierno de facto garantizan para los miembros y jefes de estos grupos armados, a pesar de todas las evidencias de su responsabilidad en la organización de más de 12 masacres durante el periodo 2018 -2023.

Junto al pueblo haitiano, queremos soluciones reales a los problemas más urgentes. Esto implica el cese del apoyo ofrecido al PHTK y sus aliados que han producido la actual

situación caótica; no una transición de continuidad garantizando el monopolio del PHTK con el doctor Ariel Henry. Denunciamos el apoyo del FMI al poder actual y señalamos que las orientaciones impuestas por las IFIs en particular el FMI han jugado un papel determinante en la fabricación del caos con el cual el poder hegemónico busca imponer la aceptación nacional e internacional de esta nueva ocupación.

El 2 de octubre, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución 2699, autorizando el despliegue de una “Misión multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití”, repitiendo los errores cometidos durante los últimos dos decenios. Nos oponemos a esta nueva ocupación militar. La solución de los problemas de inseguridad pasa por la destrucción de los lazos orgánicos que existen entre los responsables actuales del ejecutivo de facto, y la eliminación del suministro de armas y municiones a partir del territorio de EEUU.

La ocupación militar tiene como objetivo apoyar el poder del Primer Ministro de facto Ariel Henry y ofrecerle la posibilidad de organizar un cambio arbitrario de la Constitución de 1987 y avanzar hacia la organización de elecciones fraudulentas totalmente controladas por la extrema derecha.

La policía de Kenya, que se anuncia como quienes van a encabezar esta nueva misión, lo va a hacer de hecho bajo el control del gobierno de Estados Unidos. Sabemos además que la policía de Kenya está conocida por sus múltiples violaciones contra la población de su país, incluyendo el asesinato de ciudadanos de Kenya durante manifestaciones pacíficas.

Haití necesita de la solidaridad activa de los pueblos latinoamericanos para vencer las crisis múltiples que la afectan duramente.

Las organizaciones sociales y políticas de Haití, en el contexto de una muy amplia concertación, han elaborado una propuesta coherente y viable conocida como “Acuerdos de Montana”, para la puesta en marcha de una transición de ruptura. Exigimos el respeto a la autodeterminación del pueblo haitiano y el apoyo a soluciones elaboradas por los actores haitianos.

**¡Por un Haití Libre y Soberano!**

Sao Paulo, Brasil, 25 octubre 2023